

prohibición del matrimonio entre los miembros de diversas castas habitando las mismas localidades. Como este ejemplo parece contradictorio á nuestra opinión sobre la influencia soberana de los climas con referencia al color, nos creemos en el deber de explicarle. La parte del globo que nosotros mismos habitamos ofrece, en sus regiones meridionales y septentrionales, numerosos ejemplos de una gran variedad de colores, á pesar de la unidad primitiva, indudable, de las naciones que la pueblan. El italiano de faz sombría y el blondo teutón, á despecho de su semejanza actual, provienen no solo del mismo origen sino hasta de la misma rama.

Las razas *etiópicas* ó africanas presentan las idénticas pruebas. Se cree con bastante generalidad que todos los africanos son igualmente negros, y que esta uniformidad de color es la señal de un origen distinto. Ya hemos visto anteriormente que el color de los habitantes de Argel y de Túnez es meramente oscuro; pero estos en verdad no pertenecen á la raza africana aunque habiten su continente. Son no obstante una prueba de la influencia mas débil del clima del Norte comparado con el de las regiones del Mediodía. Por lo demás, los ejemplos tomados en la raza africana misma no escasean, porque durante la ocupación del Egipto por los franceses se obtuvieron datos preciosos acerca de las tribus de los alrededores del mar Rojo. Se han observado allí todos los matices de piel imaginables entre el moreno claro y el negro, y todos en relacion evidente con la latitud de los lugares. Se ha pretendido que las tecs mas claras eran las de los mulatos producidas por un cruzamiento, lo que en cierto modo pondría en duda la influencia de la posición geográfica; pero á Mr. de Abbadie somos deudores de la observación de que esos hombres de colores claros, lejos de ser mestizos son de raza africana pura. No podemos citar aquí sus pruebas, y nos limitaremos á indicar que para ello debe consultarse su *Memoria* presentada al Instituto de Francia.

Los antiguos egipcios son hoy generalmente considerados como procedentes de las razas asiáticas. Morton, Prichard, Bunsen etc., refieren una suma inmensa de hechos relativos á la craneología, á la fisionomía y á la filología de ese pueblo singular, que tienden todos á demostrar con bastante probabilidad que los habitantes de las orillas del Nilo tenían los caracteres generales de los asiáticos. Los dibujos de sir Gardiner Wilkinson y de otra multitud de artistas, tomados de los monumentos, nos han familiarizado suficientemente con el aspecto y la fisonomía de los egipcios. Aun hoy se encuentran los mismos rasgos y la misma configuración exterior en las calles del Cairo y sobre las riberas del Nilo donde se dirigen los bereberes ó barabras en busca de trabajo. La semejanza pronunciada de estos últimos con los antiguos egipcios, ha sido notada sobre todo por Blumenbach, y después por el doctor Ruppel que ha vivido entre ellos muchos años. Mr. Ruppel se equivoca únicamente al suponer que los barabras son los descendientes de los antiguos egipcios, porque proceden de los nobatas, que desde la Libia, su país natal, fueron hace quince siglos transportados por Diocleciano al valle del Nilo. Pero esta misma circunstancia es un hecho muy importante, porque prueba que el clima ha bastado para dar á esta raza extranjera los caracteres de la egipcia indígena, comprobados por los monumentos.

La Alta y Baja-Guinea presenta en sus poblaciones negras, gradaciones de tecs correspondientes á la elevación relativa de las tierras que habitan. Muchos káfiros del Sudoeste del Africa, y particularmente los bechuanas, son de un moreno claro y tienen los cabellos rojos, mientras que otros de la misma raza apenas se diferencian de los negros. Los hotentotes,

sus vecinos, se parecen estremadamente á los habitantes del Asia superior por la forma de su cráneo, por el contorno de su cara y por la disposición de sus párpados. El doctor Knox los refiere á la raza mogólica y Barrow les hace descender resueltamente de los chinos. Pero un exámen mas exacto de las circunstancias de ese hecho ha probado que los hotentotes son efectivamente de origen africano y ha facilitado además la explicación de esa curiosa semejanza entre naciones colocadas en las dos opuestas estremidades del globo. Tiene esta por causa la identidad del país llano del Africa meridional y de los páramos del Asia del Norte, así como la igualdad de las costumbres nómadas de las naciones que los pueblan. Las mismas condiciones físicas y el mismo género de vida producen allí efectos parecidos en la organización de los hombres.

También debemos citar una de las tribus mas interesantes del Africa central; la de los foulahs. Han permanecido tan aislados, que ignoran el uso del arado, y no obstante se ha observado entre ellos la práctica bastante adelantada de varias artes. Lo que nos proponemos principalmente señalar es su tez cobriza, color distintivo entre ellos y notable sobre todo por su contraste con el negro de azabache de las poblaciones vecinas. Pero esta particularidad es de fácil explicación considerando la posición del país ocupado por esos hombres.

«En los límites de la Senagambia, dice el doctor Prichard, cerca del nacimiento del Rio-Grande, en la vertiente que el sol baña al ponerse y refrescan las corrientes de aire que vienen del Atlantico, se encuentran las elevadas llanuras ocupadas por los foulahs.»

Su naturaleza montañosa y las brisas refrigerantes les han librado del calor solar, que solo ha podido colorar su piel, mas no teñirla.

La raza *mogólica* presenta particularidades no menos convincentes. La población de la India tiene dos orígenes, el caucásico y el mogol. Ya hemos hablado del primero. Una segunda emigración arrojó delante de sí á las razas aborígenas de procedencia mogol, que se esparcieron hácia el Sur y se establecieron en Ceylan, en el Archipiélago oriental y en la Polinesia. Muchas de esas islas contienen dos clases de hombres, los unos evidentemente africanos y los otros asiáticos por sus caracteres físicos, aunque de mismo origen. Se diferencian entre sí de tal manera, que los unos de cabeza prismática, piel negra y cabellos crespos, han sido llamados negros pelagianos, mientras que el color amarillo y el cráneo piramidal de los otros los coloca entre los malayos. Sin embargo, Guillermo de Humboldt ha probado por su dialecto la identidad de su raza. La causa de esas diferencias físicas proviene probablemente del tiempo que ha trascurrido desde su respectivo establecimiento en aquellas islas.

La China es casi una *tierra incógnita* para el etnólogo. En cuanto puede saberse, sin embargo, los millones de hombres que la habitan son todos, á pesar de sus divisiones y subdivisiones, del origen mogol. Mr. Finlayson (1) refiere «que se ven una infinidad de formas que no se sabe cómo relacionar con ninguna otra variedad ó familia particular de la raza humana.» Esto quiere decir que las condiciones materiales del inmenso país que se llama la China y el Indo-China son muy variadas y que producen una diversidad correspondiente en los caracteres físicos de los moradores. Y no es esta una simple conjetura, porque Abel Remusat asegura que los habitantes de las provincias del centro tienen una hermosa tez en coincidencia con su posición geográfica.

El origen de las poblaciones americanas es uno de

(1) Embajada de Siam.